

LECCION XXIV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Visita de los Angeles. — Nacimiento del prometido Isaac. — Conversacion de Abraham con el Señor. — Ruina de Sodoma. — Sacrificio de Abraham. — Isaac, quinta figura del Mesías.

Solo faltaba á Abraham hijos que pudieran heredar sus grandes bienes, y mas aun sus virtudes. Dios se le apareció, pues, nuevamente, y despues de haber contraido con él una alianza mas estrecha, prescribiendo para él y toda su posteridad la ley de la circuncision, le declaró de un modo manifesto, que su esposa Sara le daria muy pronto un hijo, á quien colmaria de favores, y seria el heredero de todas sus promesas. Hé aquí cómo sucedió :

Abraham estaba sentado un dia á la puerta de su tienda á la hora del mediodia, y vió llegar tres jóvenes, á quienes tomó por viajeros. Era el Señor que se le aparecia bajo la figura de tres Angeles, símbolo de la santísima Trinidad. La caridad es inquieta, y la apariencia de la necesidad basta para excitar su ternura. Abraham se levanta al momento, sale de su tienda y se adelanta al encuentro de los tres viajeros. Inclínándose despues hasta el suelo, les dice : Quienquiera que seais, no me deis el disgusto de pasar tan cerca de mi casa sin que os digneis deteneros un instante, y recibir los obsequios de vuestro siervo. Descansad á la sombra de estos árboles; comeréis un pedazo de pan conmigo, y continuaréis en seguida vuestro camino. Los viajeros aceptan. Despues de haber recibido tan generosa hospitalidad, uno de ellos dijo á Abraham : De hoy á un año volveré á veros, y entonces vuestra esposa Sara habrá dado á luz un hijo. Humanamente hablando la promesa del viajero era del todo inverosímil, pues Sara era de avanzada edad, y Abraham habia llegado á los noventa y nueve años. Sin embargo, el santo Patriarca no titubeó ni concibió la menor desconfianza.

Así preparaba Dios á los hombres para que creyeran un dia el alumbramiento de una virgen, haciendo fecunda una mujer nonagenaria y estéril, y los disponia desde lejos á creer en el misterio de la santísima Trinidad, mostrando á Abraham en esta aparicion uno imágen de este misterio. Tres Angeles se presentan al santo Patriarca, y la Escritura les da en número singular el gran nombre de Dios, el nombre incomunicable de *Jehová*. Aunque Abraham ve tres, solo adora

á uno, y como á uno les habla. Este gran misterio, que ha sido descubierta despues en el Evangelio, está indicado en el Antiguo Testamento tras un velo, y solo podian verlo los que entonces tenian ya el espíritu del Cristianismo.

Los tres viajeros se despidieron de su huésped, y Abraham quiso acompañarles y guiarles por honor durante una parte del camino. Este nuevo rasgo de caridad le granjeó un nuevo favor, en el cual descubriéndosele el Señor su Dios con increíble familiaridad, le confió sus mas ocultos designios. Andaban juntos por el camino de Sodoma, cuando el Señor, bajo la figura de uno de los tres Angeles, dijo á Abraham : Ha llegado hasta mí el clamor de los pecados de Sodoma y Gomorra, y me pide venganza. Voy á ver si se ha colmado la medida, y si es hora de castigar.

Abraham se le acercó respetuosamente, pues tanto valor inspiran á veces la caridad y el celo, y le dijo : ¿Por ventura, Señor, vais á confundir en el mismo castigo al inocente con el culpable? Si una de esas ciudades criminales encierra cincuenta justos mezclados en la multitud de los pecadores, ¿los haréis perecer á todos juntos, ó los perdonaréis á todos por amor de los cincuenta justos? El candor y la sencillez de una súplica tan afectuosa llegaron hasta el corazon de Dios. Si Sodoma presenta á mis ojos cincuenta justos, le dijo el Señor, no destruiré la ciudad, y ellos alcanzarán el perdon de todos los criminales. — Ya que he empezado á hablaros, continuó Abraham, yo que no soy mas que polvo y ceniza, añadiré una palabra : Y si hubiera cuarenta y cinco justos, ¿destruiréis toda la ciudad, cuyo perdon solicitasen los cuarenta y cinco? — No quiero afligirte, respondió el Señor; los perdonaré á todos por amor de los cuarenta y cinco. — Y decid, Dios mio, añadió Abraham, si por desgracia solo se hallasen cuarenta, ¿qué hariais? — Perdonaria tambien, dijo el Señor.

Abraham habia hecho ya demasiado; pero la inocencia, que forma los amigos de Dios, les da derechos que los demás desconocen. Así pues, Abraham, que primero habia hecho sus condiciones con Dios tan solo de cinco en cinco, pasó en seguida hasta diez, y rebajando de pronto este número del de cuarenta, dijo : Os suplico, Señor, que no lleveis á mal si insisto en hablaros : ¿Y si hubiera treinta? — No lo haré, respondió el Señor. — Pues ya que he comenzado una vez, replicó el santo Patriarca, seguiré hablando : ¿Y si se hallaren veinte? — Estos veinte me desarmarian, respondió el Señor. — Os ruego, Señor, prosiguió Abraham, que no os enojeis si aun hablo esta sola vez : Y si se hallaren diez, ¿qué hariais? — Por amor á los diez justos, la perdonaré.

Aquí terminó esta admirable conversacion, que nos revela á la vez la infinita bondad de Dios, quien solo castiga á su pesar, y el poder de la oracion y de la intercesion de los Santos. No se encontra-

ron diez justos, y el fuego del cielo consumió cinco ciudades enteras; en el lugar que ocupaban se ve en el día un lago inmundado llamado el mar Muerto. Solo se salvaron de este desastre Lot y su familia, aunque habiéndose vuelto á mirar el incendio la mujer de Lot, quedó convertida en una estatua de sal, que se veía aun en tiempo de los Apóstoles ⁴.

Abrahan en tanto volvió á su tienda, y en la época designada por el Señor nació Isaac. El santo Patriarca no tenía mas que desear; pero Dios quiso poner la fe de su siervo á una terrible y última prueba. No contento con haberle prometido que el Redentor del mundo saldría de su raza, quiso además poner ante sus ojos una imágen del modo con que se efectuaría la redencion. En medio de la noche dirigió su voz al santo Patriarca, diciendo: ¡Abrahan! Abrahan! Aquí estoy, le respondió el venerable anciano. Toma, le dijo el Señor, á tu hijo unigénito á quien tanto amas, Isaac; y allí lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que te mostraré.

Al oír un mandato tan propio para sublevar la naturaleza, Abrahan responde tan solo con una pronta obediencia, y durante tres días hace todos los preparativos de este gran sacrificio, y parte con su hijo á cumplir el mandato del Señor. Despues de tres días de marcha, llega al pié del monte del sacrificio; este monte era el Calvario. Esperaos aquí, hijos míos, dijo á sus criados; Isaac y yo vamos á subir á la cima para ofrecer un sacrificio al Señor. El rostro del santo Patriarca no demostró ni un momento de alteracion, y con la misma tranquilidad carga sobre su hijo la leña preparada para el holocausto, se arma con la espada que ha de traspasar el corazón de Isaac, y toma el fuego destinado á consumir tan cara víctima.

Juntos iban el padre y el hijo en diferentes ideas ocupados, aunque ambos con aspecto alegre y seguro paso, cuando Dios, que proporcionaba á su siervo todos los grados del mérito, permitió uno de esos pequeños incidentes que aunque no se tienen en cuenta en las grandes pruebas, llegan á apurar el cariño mas bien dispuesto, si no está sostenido por todo el heroísmo del valor. Padre mio, dijo Isaac con amable sencillez. ¿Qué quieres, hijo? respondió Abrahan. Veo en vuestras manos, continuó Isaac, el fuego del holocausto, y yo llevo la leña; pero ¿dónde está la víctima? Hijo mio, respondió Abrahan, sin que una sola palabra revelase su secreto, Dios se proveerá de víctima. Isaac no preguntó ya otra cosa.

Al llegar á la cima del monte, Abrahan hizo un altar, acomodó la leña, y preparó el cuchillo. Era forzoso al fin explicarse. Una mirada, una señal, un suspiro bastaron para mostrar á Isaac la víctima, y la reconoció sin asombro. Adora la voluntad de Dios, sube sobre la

⁴ Véase la disertacion de Mazarelli sobre la *Destruccion de la Pentápolis*.

hoguera, y se deja atar por manos de su padre. Abrahan, lleno siempre de fe y de obediencia, toma el cuchillo, extiende la mano sobre la cabeza de la víctima, y está pronto á degollar á su hijo. Había terminado el tiempo de prueba, é iba á comenzar el de las recompensas. ¡Detente, Abrahan! dice el Señor, basta ya; he conocido ahora tu fe. Por cuanto has obedecido á mi voz, te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia que triunfará de sus enemigos, y todos los pueblos de la tierra serán benditos en el que procederá de tí. Al mismo tiempo vuelve el rostro el santo Patriarca, y ve un carnero enredado por las astas en un zarzal cercano, y tomándolo lo ofrece en sacrificio en lugar de su hijo. ¡Ó Jesus coronado de espinas, cuál os reconozco!

Efectivamente, el sacrificio de Isaac es una viva imágen del sacrificio futuro de Jesucristo. La figura y la verdad se asemejan tanto, que no puede verse la una sin acordarse de la otra. Así pues, Isaac es la quinta figura del Mesias. — Isaac es el hijo amado de su padre; Nuestro Señor es el hijo amado de Dios Padre, que fundó en él todas sus delicias. — Isaac, inocente, es condenado á morir, y tambien el condenado á muerte Nuestro Señor, que es la misma inocencia. — Abrahan, padre de Isaac, debe ejecutar la sentencia, y Dios Padre ejecuta por mano de los Judíos la sentencia de muerte contra su hijo. — Cargado Isaac con la leña que ha de consumirle, sube al monte Calvario, y Nuestro Señor sube á este mismo monte cargado con el leño de la cruz. — Isaac se deja atar sobre la hoguera, y ofrece tranquilamente su garganta al cuchillo que va á inmolarle; Nuestro Señor deja que le claven en la cruz, y que lo sacrifiquen como un tierno cordero. — Isaac no sufre la muerte, porque no era mas que una figura; pero Nuestro Señor, que es la realidad, muere verdaderamente. — Isaac desciende del monte, lleno de vida y colmado de bendiciones, y se le asegura una numerosa posteridad; Nuestro Señor sale del sepulcro, lleno de vida y colmado de gloria, y recibe en recompensa de su obediencia el legado de todas las naciones.

Esta figura añade dos circunstancias á las anteriores; nos dice, primero, en qué lugar será inmolido el Salvador, y además, que morirá por mandato de su Padre. De este modo va formándose poco á poco el gran retrato del Redentor. ¿No tienen entre sí una manifiesta relacion estas dos escenas tan interesantes y parecidas, el sacrificio de Isaac y el de Nuestro Señor? ¿Puede dudarse, al leerlas, de que la primera se dispuso para preparar la segunda? ¿Puede negarse la notable verdad de que el Antiguo Testamento no es mas que la prediccion del Nuevo? La prediccion está indudablemente encubierta en un principio, pero el velo se descorre poco á poco, y deja ver en seguida el objeto sin velo alguno, cuando llega la época de su manifestacion.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por los favores que concedisteis á vuestro fiel siervo Abrahan, en recompensa de su fe y su caridad. Concededme la caridad hácia el prójimo, la confianza en la oracion, y una completa obediencia á la voluntad de mis superiores.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me entregaré enteramente á lo que disponga la Providencia.*

LECCION XXV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Casamiento de Isaac. — Muerte de Abrahan. — Su sepultura. — Tercera promesa del Mesías hecha á Isaac. — Nacimiento de Jacob y de Esaú. — Esaú vende su derecho de primogenitura. — Isaac bendice á Jacob. — Jacob va á la Mesopotamia. — Cuarta promesa del Mesías hecha á Jacob. — Jacob se casa con Raquel y vuelve al lado de Isaac. — Jacob, sexta figura del Mesías.

Cuando Isaac llegó á los cuarenta años de su edad, Abrahan su padre pensó en darle una esposa, pero deseó obtenerla de la mano de Dios, y obró en este asunto con el fondo de fe, de religion y de dependencia que le granjeó hasta su muerte el éxito mas feliz en todas sus empresas: precioso ejemplo que los padres deberian imitar siempre que se trata de dar estado á sus hijos.

El santo Patriarca llamó á su antiguo siervo, el fiel Eliezer, y le dijo: Parte á la Mesopotomia, donde dejé á mi hermano Nacor, y busca en este país y en el seno de mi parentela una esposa para mi hijo Isaac. Eliezer eligió diez camellos entre el rebaño de su amo, los cargó de regalos magníficos y de todas las especies de riquezas que abundaban en su opulenta casa; y haciéndose acompañar por un número de esclavos proporcionado á la importancia de su mensaje, partió por fin con un tren digno de hacer honor al santo Patriarca, y dar importancia á su enviado. Eliezer tuvo un viaje feliz, y llegó á Mesopotomia, y á la vista de la ciudad donde se hallaba establecido Nacor.

Habiendo descargado sus camellos, los hizo descansar cerca de un pozo donde acostumbraban á beber los ganados y los animales de carga; era la tarde, hora en que las mujeres de la ciudad, sin distincion de clases, salian á sacar agua del pozo. Eliezer dirigió al Dios de su amo esta humilde y ferviente plegaria: Señor Dios de Abrahan, mi amo, os ruego que me asistais en este día y manifesteis vuestra misericordia para con mi señor. Vedme aquí cerca del pozo donde vienen á sacar agua las hijas de la ciudad; haced que distinga entre todas ellas la que habeis destinado para Isaac. Miraré como objeto de vuestra eleccion á la que yo dijere: Abaja tu cántaro para que beba, y me responda: Bebe, y aun á tus camellos daré de beber tambien.

Semejante conducta podria pasar por temeraria en un hombre menos animado por esa fe sencilla que obra los milagros, y menos acostumbrado á los prodigios; pero ¿qué no puede en el corazon de Dios la confianza de sus santos?